

# De relaciones, sentimientos y emociones interpersonales

Francisco J. Núñez de la Peña



En los años setenta y ochenta Francesco Alberoni, profesor de sociología en la Universidad de Milán y periodista de renombre, escribió tres libros acerca de la amistad, del enamoramiento y el amor, del erotismo. Los tres se conocen en español gracias a la editorial Gedisa de Barcelona; en nuestro país fueron publicados por Editorial Gedisa Mexicana en 1991 y 1992.

En el primero, *Enamoramiento y amor* (167 páginas), Alberoni de entrada define el enamoramiento como "el estado naciente de un movimiento colectivo de dos" y aclara:

no es un fenómeno cotidiano, una sublimación de la sexualidad o un capricho de la imaginación. Tampoco es un fenómeno *sui generis* inefable, divino o diabólico. Es un fenómeno que puede colocarse en una clase ya conocida, la de los fenómenos colectivos.

Alberoni había explicado teóricamente los movimientos sociales en un libro publicado en 1977 (*Movimiento e istituzione*).

¿Qué relación hay entre enamoramiento y amor?

Cuando todo funciona bien, el enamorarse termina en el amor; el movimiento, cuando triunfa, produce una institución. Pero la relación que hay entre enamoramiento y amor, entre estado naciente e institución es el tipo de relación que hay entre despegar, volar y llegar, entre estar en el cielo por encima de

las nubes y haber apoyado otra vez los pies en el suelo sólidamente. Otra imagen es la de la flor y el fruto (capítulo ocho).

En *Enamoramiento y amor* Alberoni contesta a preguntas como: ¿es posible amar a dos personas al mismo tiempo, amar a una y enamorarse de otra, estar enamorado de dos?; ¿cómo se pasa del enamoramiento al amor?; ¿qué significan los celos?; ¿es posible que una persona siga enamorada de otra durante años, o durante toda la vida?; ¿el enamoramiento puede transformarse en un amor que conserva, durante años, la frescura de éste?; ¿cómo hacemos para saber que estamos enamorados?; ¿el enamoramiento es un comportamiento antisocial?; ¿es posible, por propia voluntad, des enamorarse?

Estas y otras preguntas encuentran respuesta a lo largo de 22 capítulos de *Enamoramiento y amor*.

En el segundo libro, *La amistad. Aproximación a uno de los más antiguos vínculos humanos* (176 páginas, 18 capítulos), Alberoni se pregunta acerca de la existencia de la amistad en el mundo contemporáneo, cómo surge, sus diferencias con otras formas de amor, de sus exigencias, de sus características, de los enemigos de la amistad, de los tipos de amistad.

Una y otra vez el autor aclara las diferencias entre enamoramiento, amistad y erotismo.

El enamoramiento es un hecho, un suceso que tiene un comienzo definido. En su origen, en su estado incipiente se manifiesta por un fulgor, una sola revelación. En cambio la amistad no se convierte en tal mediante una revelación inicial sino a través de una serie de encuentros y profundizaciones sucesivas [...] El enamoramiento sigue la ley del todo o nada. La amistad, por el contrario, tiene varias formas y varios grados [...] El enamoramiento es una pasión [...] El enamoramiento es éxtasis, pero también tormento. La amistad, en cambio, tiene horror del sufrimiento, y cuando puede lo evita [...] El enamoramiento nace sin reciprocidad y va en su búsqueda. La amistad, en cambio, exige siempre, creemos, una cierta reciprocidad [...] En el enamoramiento se transfigura la persona amada [...] El amigo, por el contrario, no se transfigura (capítulo primero).

[...] es el erotismo y no el enamoramiento el que predomina en la vida cotidiana. El erotismo, no así el amor, asoma, de modo más o menos abierto, en todas las relaciones entre los dos sexos [...] La atracción erótica nada tiene que ver con el juicio moral. Desde ese punto de vista se opone por completo a la amistad; es su antítesis [...] El enamoramiento busca con obstinación a la misma persona, y si no la encuentra no tiene paz. El erotismo, aunque busque a la misma persona, estará siempre dispuesto a sustituirla. Basta con que la ocasión se presente [...] El erotismo, al igual que la amistad, tiene la naturaleza del encuentro [...] El enamoramiento busca a una persona única e inconfundible en la cual todas las cualidades sean extraordinarias y

sublimadas. El erotismo, en cambio, sólo ve las cualidades eróticas y busca la experiencia y no a la persona en sí [...] La experiencia erótica nunca es casual, se prepara [...] La amistad no prepara nada. Los amigos nada esperan de su encuentro [...] No hay un arte para enamorarse o hacer amistad [...] La seducción, en cambio, se aprende. El mundo del erotismo es un mundo de medios y fines: se conocen los fines y se perfeccionan, se elaboran los medios. En la amistad y en el enamoramiento la gente se encuentra sin saber lo que quiere. Sólo en el encuentro se revela el fin [...] Amistad y enamoramiento son cosas diferentes e incompatibles [...] amistad y erotismo pueden convivir (capítulo duodécimo).

Seducción y sueño, conquista y abandono son experiencias tratadas en *El erotismo* (226 páginas). En esta obra Alberoni incursiona en un terreno hasta ahora reservado al psicoanálisis y la sexología, y descubre que ha sido un excavado por los más grandes escritores y filósofos. Son 31 capítulos agrupados en siete partes: "Las diferencias", "El sueño de la mujer", "El sueño del hombre", "Promiscuidad", "Objeto de amor", "Contradicciones" y "Convergencias".

Para seducir al lector baste decir que el autor nos hace reconocer aquello que suponíamos inconfesable; permite comprendernos y comprender a los demás; proporciona un lenguaje para un aspecto esencial de la vida.

¿Qué concluye Alberoni? En el último capítulo afirma lo siguiente:

El erotismo femenino, de por sí, tiende a una estructura continua, cíclica, eternamente recurrente, como la música oriental que no tiene principio ni fin. O como el jazz, constituido por múltiples variaciones, pero sin ningún cambio brusco, radical, y sin la aparición de una diversidad absoluta. El erotismo masculino, en cambio, tiende a la discontinuidad, a la revelación de lo diferente, de lo totalmente nuevo. El hombre, con cada mujer, se asombra y se fascina por la diversi-

dad. En la playa, las mil mujeres que pasan delante de él en ropa de baño, altas o pequeñas, delgadas o redondas, con senos prominentes o puntudos, con el vientre musculoso o mórbido, todas pueden despertar su interés y su deseo. Precisamente por esas diferencias que le permiten adivinar un placer diferente, no experimentado. Toda mujer, todo encuentro es para el hombre una

revelación. En su fuero íntimo espera que se le revele algo totalmente nuevo.

Y sin embargo, estos dos erotismos tan diferentes se pueden conjugar. El gran erotismo, el verdadero, sólo se presenta cuando este milagro se realiza. Cuando cada uno hace exactamente lo que le gusta y está haciendo, no obstante, lo que le gusta al otro. ♦



OMAR NAVA